

Querida Dyrce,

el 18 de octubre de 1995

Después de mi regreso de Polonia, via NY donde pasé sólo un par de días, no he dejado de pensar y orar por ti y por Nelson. Imagino que estas muy agotada con los cuidados del enfermo y las salidas a la clínica. Después me darás la información sobre como quedó todo. Hay siempre buena posibilidad de la eliminación total del cáncer localizado. Hay que aceptar algunas inconveniencias y el sistema urinario es siempre de lo peor. Con ayuda de Jesús, tu amor y tu fe en Dios Nelson podrá superar todos estos problemas. Quizás modificar su vida y regresar a RW más cerca de ti?

Desde mi regreso trabajo en una "charla"
 de 45 min (escrita) para el personal
 administrativo de la Dirección Na-
 cional de Parques el 24 de octubre. Me
 quedan pocos días para terminar
 le cogio a mi alguna parte. Todo el
 tiempo nos falta la luz - "apagones".
 Cuando llega, a veces estoy muy
 cansada o tengo el compromiso
 de hacer otra cosa. También
 debo preparar preguntas en inglés
 para una entrevista con el Dr
 Van Rensselaer Potter, el padre de la
 "biética" en Madison en la Univ
 de Wisconsin. Viajaré allá el 26 de
 octubre y nos reuniremos también
 con el Dr Llano Escobar SJ de Bogotá
 y otros dos biotecnólogos el 30 de oct.
 Llegaré a NY el 3 de nov para
 celebrar ^(tarde) el cumpleaños de Peter
 (52 años, el 14 de octubre). Estaré de regreso
 el 8 de Nov Dios mediante. Teamo. 87



PLEGARIA PARA EL V CENTENARIO
DE LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA

María Santísima, Madre de nuestra América,
por la predicación del Evangelio
nuestros pueblos conocen que son hermanos
y que Tú eres la Inmaculada y llena de gracia.

Con certeza filial sabemos
que en tu oído está el anuncio del ángel,
en tus labios, el cántico de alabanza,
en tus brazos, Dios hecho Niño,
en tu corazón, la cruz del Gólgota,
en tu frente, la luz y fuego del Espíritu Santo,
y bajo tus pies, la serpiente derrotada.

Madre nuestra Santísima,
en esta hora de Nueva Evangelización,
ruega por nosotros al Redentor del hombre;
que Él nos rescate del pecado
y de cuanto nos esclaviza;

que nos una con el vínculo de la fidelidad
a la Iglesia y a los Pastores que la guían.
Muestra tu amor de Madre a los pobres,
a los que sufren y a cuantos buscan
el Reino de tu Hijo.

Alienta nuestros esfuerzos por construir
el continente de la esperanza solidaria,
en la verdad, la justicia y el amor.
Agradecemos profundamente el don de la fe
y glorificamos contigo al Padre
de las misericordias, por tu Hijo Jesús,
en el Espíritu Santo. Amén.

Joannes Paulus P. II